

Viaje a tierras palentinas del centro y sur

5. Paredes de Nava

Primer día – sábado 27 de octubre



En Paredes de Nava, iglesia de Santa Eulalia.

A este precioso pueblo, que algunos dicen que es de los más bonitos de Castilla, llegamos hacia las 7,30 de la tarde. Afortunadamente, el horario cambiaba el día siguiente, porque de lo contrario ya habría sido de noche. Nos detuvimos sobre todo en la imponente iglesia de Santa Eulalia. Comentamos también algo de los grandes hombres de este pueblo: Jorge Manrique y Pedro Berruguete. Alonso fue hijo de Pedro Berruguete.

Iglesia-Museo Parroquial de Santa Eulalia

La más importante de la localidad. En su construcción veremos una amalgama de estilos, lo más antiguo de su fábrica es la torre construida en estilo románico en sus cuatro primeros cuerpos, aunque en épocas posteriores será ampliada en estilo mudéjar, las tres naves de la iglesia pertenecen al último gótico, mientras que la cabecera será reedificada en el Renacimiento.

La Iglesia de Santa Eulalia es la iglesia parroquial principal de Paredes de Nava, aunque no la única. Antiguamente fueron un total de cuatro parroquias en funcionamiento, dada la gran importancia adquirida por esta localidad a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII, y por lo tanto hoy en día se pueden contemplar esas otras tres iglesias que serían San Juan, a la entrada de Paredes y que actualmente se encuentra en ruinas; San Martín, templo desacralizado y rehabilitado como Centro de Interpretación Tierra de Campos; Y Santa María, que se encuentra reservada para la liturgia de la villa como única actividad, pudiendo ser visitada sólo durante las horas de culto.

En su interior admiraremos una de las joyas de la pintura española como es su Retablo Mayor con las tablas de los Reyes de Israel obra de Pedro Berruguete, en la parte de los pies se encuentra un órgano obra de Tadeo Ortega a finales del siglo XVIII, que luce todo su sonido en los numerosos conciertos que acoge a lo largo del



Santa Eulalia, en Paredes de Nava.



Santa Eulalia, a otra hora del día.



Santo Cristo de la iglesia de Santa Eulalia.



Monumento a Jorge Manrique.

año. Destacar el púlpito mudéjar que se halla en la nave central.

Dentro de la Iglesia de Santa Eulalia se halla el Museo Parroquial, inaugurado en 1964, con obras de Pedro y Alonso Berruguete, Alejo de Vahía, Juan de Tejerina, Juan de Villoldo, obras de los Sierra, etc... Uno de los más importantes de su género en Castilla y León.

Ver más datos en este enlace: (un video en 360° del interior de la Iglesia) <https://www.google.es/maps/@42.1527772,4.6938143,3a,85.9y,87.36h,90.68t/data=!3m7!1e1!3m5!1sAF1QipP7HZ54Q207fwfo40EUylnaftNPOEyCThEDqp8!2e10!3e2!7i13312!8i6656>

Biografía de Jorge Manrique

Jorge Manrique, hijo del primer Conde de Paredes Don Rodrigo Manrique, que fue Maestre de Santiago, nació en Paredes de Nava en 1440, aunque la fecha no puede afirmarse con seguridad. Perteneían los Manrique a una de las más antiguas familias de Castilla,

entroncada con el linaje de los Lara y eran parientes remotos de la misma casa reinante. Hombres de frontera, participaron en las campañas de reconquista y en todas las contiendas interiores durante los reinados de Juan II y Enrique IV. Por parte de su madre, Doña Mencía, recibió el apellido de Figueroa, emparentado con la familia Mendoza. Sobre todos los miembros de esta poderosa familia sobresalió el Maestre Don Rodrigo, protagonista de las famosas Coplas, político, esforzado militar y enemigo de Álvaro de Luna.

Jorge, por ser el cuarto hijo varón del Conde, no heredó el mayorazgo de su casa, y aunque eclipsado por la sombra de su padre, también ocupó un lugar de cierto relieve: fue caballero santiaguista, Trece de la Orden, comendador de Montizón, Señor de Belmontejo y capitán de la hermandad del Reino de Toledo. Al lado de su padre y de su tío Gómez Manrique, también famoso poeta, luchó a favor del infante Don Alfonso contra Enrique IV, y después de la muerte del infante al lado de doña Isabel, de quien fue entusiasta seguidor.



Pila bautismal de Paredes de Nava.

En este entorno familiar y en semejante ambiente político y guerrero, se formó y vivió Jorge Manrique. Encarna, pues, el carácter de caballero medieval; una prueba de ello es la divisa que portaba en sus justas juveniles, cuya leyenda decía: “Ni miento ni me arrepiento”. Su vida de soldado tuvo una continua presencia en su obra poética, en la que rara es la composición en la que no aparecen referencias a lo militar como símiles de todo tipo (Castillo de Amor, Escala de Amor, etc.).

Los votos de profesión como miembro de La Orden de Santiago no le impedían contraer matrimonio, como así lo hizo en el año 1470 con doña Guiomar de Castañeda, hija del primer Conde de Fuensalida y hermana de la tercera esposa de su padre, el Maestre Don Rodrigo. De ella tuvo dos hijos. Los últimos años de su vida estuvieron dedicados a la causa de los Reyes Católicos. Combatió en Calatrava contra el marqués de Villena en el cerco de Uclés.

Luchando contra las tropas de Villena, defensor de Juana la Beltraneja, murió frente al Castillo de Garci-

Muñoz, en 1479. Sus soldados lo trasladaron al Monasterio de Uclés para recibir sepultura junto a quien, al morir, le había inspirado la evocación de la muerte más triste pero más bella que en el castellano existe.

Su muerte ha quedado envuelta en la leyenda. Dice Rades y Andrada que al vestir a Jorge Manrique sus soldados encontraron en su pecho unos versos inacabados “contra el mundo”, que años más tarde, en 1537, serían publicados en el Cancionero General. Estos versos contienen, según Menéndez Pelayo, el mismo pensamiento capital que domina en la célebre elegía dedicada a su padre, cuya íntima, aunque resignada tristeza, parece un presagio de la negra fortuna que amenazaba al autor. Este poema es un verdadero atisbo de la muerte presentida.

*“¡Oh Mundo!, pues que nos matas,
Fuera la vida que diste
Toda vida;
Más según acá nos tratas,
Lo mejor y menos triste
Es la partida.
De tu vida, tan cubierta
De tristezas y dolores
Muy poblada;
De los bienes tan desierta,
De placeres y dulzores
Despojada.
Es tu comienzo lloroso;
Tu salida siempre amarga
Y nunca buena,
Lo de en medio trabajoso,
Y a quien das vida más larga
Le das pena.
Así los bienes – muriendo
Y con sudor- se procuran,
Y los das;
Los males vienen corriendo;
Después de venidos, duran
Mucho más.”*

Por su doble dedicación a las armas y a las letras y por su trágica muerte en plena juventud, la vida de Jorge Manrique ha sido comparada con la de Garcilaso de la Vega, poeta, cortesano y hombre de armas como él.



De Pedro Berruguete.

Pedro Berruguete

Pedro Berruguete nació en la villa de Paredes de Nava (Palencia), donde residía su familia desde 1430. Ese año, su abuelo, llamado también Pedro Berruguete, llegó a Tierra de Campos desde Las Encartaciones (Álava) acompañando al Maestre de Santiago, Don Rodrigo Manrique, recién nombrado Conde de Paredes por el rey Juan II de Castilla.

El abuelo de Pedro Berruguete, al ser hidalgo, entroncó enseguida con una familia principal de la zona, y se casó con María Berruguete Serrano con la que tuvo dos hijos: Alonso, padre del pintor, y Pedro, que había de ser miembro de la orden dominica, tan vinculada a nuestro personaje. Lo más pronto que se puede situar el nacimiento de nuestro pintor es en 1450 y lo más tarde en 1455.



De Alonso Berruguete.

Según el testamento de uno de los nietos de Pedro Berruguete, Lázaro Díez, fechado el 17-9-1611, se sabe que Pedro contrajo matrimonio con Elvira González, de la que tuvo seis hijos: Alonso (el gran escultor), Pedro, Cristina, Isabel, Elvira y Catalina. La boda tuvo lugar después de que Pedro volviera de Italia en 1485 y, por los datos que se tienen, la economía del matrimonio era bastante desahogada. El volumen de su hacienda –al igual que su condición social como hidalgo que era– convertían a Berruguete en un caso aparte del resto de los pintores castellanos de su época. Este hecho debe tenerse presente a la hora de valorar su personalidad como artista, y para entender los vínculos por los que Pedro se mantuvo como vecino de Paredes.

Aunque no existe ningún dato que lo confirme, todo parece indicar que debió tener un taller en Paredes, si no siempre que residió en Castilla, al menos la mayor parte de su vida. Esto no obsta para que, cuando las circunstancias así lo requerían, haya tenido que trabajar lejos de sus tierras palentinas, cuando ejecutaba pinturas murales que, obviamente, debían hacer “in situ”.

Pese a que no se conserva ningún dato sobre ello, a excepción del testamento de su nieto Lázaro Díez, parece que Berruguete murió en Madrid a finales de 1503, a la edad de unos 50 años, a donde quizás habría ido por su vinculación a un determinado comitente.



Santa María.

Pedro Berruguete fue un artista que dedicó su vida al ejercicio de la pintura por vocación. Fue un hidalgo de Tierra de Campos, con bienes muebles e inmuebles suficientes como para, aún dejando tras de sí seis hijos menores, tuvo un recuerdo para una institución religiosa, Santo Tomás de Ávila, dejando ordenado en sus últimas voluntades un legado de 10.000 maravedíes para el convento de los dominicos de Ávila.

Vimos también la iglesia de Santa María, y a continuación nos dirigimos al hotel, e Magaz, a 7 km de Palencia.

Edificio construido a finales del s.XV con reformas barrocas, consta de tres naves separadas por pilares

con bóvedas estrelladas y de aristas. Dentro de ella contemplaremos en la hornacina de su retablo mayor, obra del s. XVII del imaginero Manuel Salcedo y del pintor Diego de Abendaño, la imagen de Ntra. Sra. del Cantomenudo una de las obras de arte más antigua de la localidad fechada en el s. XIII.

En las naves del evangelio destacar los retablos dedicados a San Roque y a San Antón, ambos del s. XVI, en la parte de los pies un coro neoclásico y un órgano que al igual que en Santa Eulalia es obra de Tadeo Ortega. En el baptisterio se halla una imagen de San Juan Bautista que en otro momento fue la imagen titular del retablo mayor de la Iglesia de San Juan. ●



Iglesia de San Juan.